

PRO VELASCO, María Luisa: *Introducción a la ética de Robert Spaemann*. Comares, Granada, 2021. 158 pp.

El 10 de diciembre de 2018 falleció en Stuttgart el filósofo alemán Robert Spaemann. Profesor emérito de la Ludwig Maximilian Universität de Múnich y autor de numerosos libros y artículos traducidos a más de diez idiomas, Spaemann es considerado, sin duda, uno de los más grandes filósofos de nuestro tiempo. Sin embargo, aún varios de sus libros carecen de traducción al español y es probable que, por ello mismo, también

haya en el ámbito hispanohablante una escasez de estudios en torno a su obra. En ese sentido, María Luisa Pro Velasco, profesora en la Universidad Católica Santa Teresa de Jesús, de Ávila, ofrece en este libro «uno de los primeros monográficos en español dedicados a este intelectual» (p. 1) y, con ello, facilita el acceso al pensamiento del filósofo alemán.

Tal como advierte la autora en la Introducción, la investigación se gestó mientras Spaemann aún vivía y es de destacar que él mismo le recomendó algunas de las obras que aquí se trabajan. Así, con «intención sistematizadora y sintetizadora» (p. 4), a lo largo de los cuatro grandes capítulos que componen el libro de manera central, María Luisa Pro contextualiza la obra del filósofo y aborda los presupuestos de su pensamiento, sus reflexiones sobre cuestiones éticas y morales y las implicaciones bioéticas de su filosofía.

El primer capítulo tiene como fin contextualizar la vida del filósofo y señalar cómo la génesis de su pensamiento se da sobre un determinado trasfondo histórico, social y personal. Spaemann nace en 1927 en una Alemania aún sacudida por la crisis económica y política de la primera posguerra. Pocos años después, con el ascenso de Hitler al poder, se van forjando en él «ideas y sentimientos de hostilidad hacia el régimen» (p. 10) que lo conducen a mantener, desde su juventud, una actitud marcadamente contraria al nacionalsocialismo. Sobre este trasfondo y, a la vez, alentado por la conversión de sus padres al catolicismo, se van forjando en él desde joven algunas ideas clave de su pensamiento, como la defensa del carácter absoluto de toda vida humana y la obligación moral de cuidar a los que nos rodean. En ese sentido, María Luisa Pro realiza una aproximación a los años de adolescencia y juventud del filósofo. De sus años escolares, se destaca su asistencia a las clases del Dr. Anton Klein y la importancia que supuso, tanto para Spaemann como para su posterior filosofía de la persona, la lectura de la novela *Kalkstein*, de Adalbert Stifter. De sus años de juventud se hace referencia a su ingreso en la Universidad de Münster, a sus primeros ensayos, artículos y lecturas filosóficas, y se destaca su asistencia a las clases de Gerhard Krüger –quien pronto se convirtió en uno de sus maestros más significativos– y, más tarde, a las de Joachim Ritter, en torno a quien se conformó «la escuela de Münster», o el *Collegium Philosophicum*, del que Spaemann formó parte y quien, además, dirigiría luego su tesis doctoral. Continuando con esta línea biográfico-intelectual, en el último apartado se realiza una aproximación a la vida de Spaemann como profesor universitario en Münster, Stuttgart, Heidelberg, Salzburgo –donde realizó una corta estancia– y, finalmente, en la Ludwig Maximilian Universität de Múnich, donde trabajó hasta abandonar la docencia en 1992. A partir de allí y hasta su fallecimiento en 2018, María Luisa Pro señala una última gran etapa en la vida del filósofo donde se destaca el libro *Personas: acerca*

de la distinción entre «algo» y «alguien», un trabajo donde el autor desarrolla «clara y ampliamente una filosofía de la persona, que nunca antes había mostrado con tanta sistematicidad» (p. 29).

El segundo capítulo presenta los presupuestos fundamentales del planteamiento ético de Spaemann. Para ello, en primer lugar, se aborda lo que la autora considera la «piedra angular» del pensamiento spaemanniano: la creencia en la existencia de Dios. El filósofo plantea que, dado que la idea de un ser Absoluto ha sido una constante antropológica a lo largo de la historia, quien quiera ir en contra de ella deberá soportar lo que él denomina la «carga de la prueba» (p. 34). Así, frente a la clásica sentencia nietzscheana de que «Dios ha muerto», y tras presentar diversas consecuencias que ésta traería –como la destrucción de la Ilustración, la renuncia al concepto de verdad o el ocultamiento de la persona– se explican las razones filosóficas que Spaemann presenta para, en cambio, creer en Dios. Tales razones conducen a presentar a Dios como pilar fundamental de la filosofía spaemanniana e, incluso, como presupuesto legítimo para el pensar mismo. Se aborda, a la vez, la búsqueda de Spaemann por redescubrir o rehabilitar la teleología natural, entendiendo por ello «el intento constante por volver a pensar el concepto de naturaleza desde un modelo de razón que no sea el instrumental» (p. 45). Luego, María Luisa Pro presenta lo que considera uno de los supuestos fundamentales del pensamiento de Spaemann: su visión antropológica de corte metafísico-cristiano. Ésta constituye, señala la autora, «la herencia más destacable que nos legó este pensador» (p. 49). De este modo, la explicación se centra en su concepción de la persona, su defensa de la unidad sustancial de cuerpo y alma y, a partir de allí, en su argumentación en favor de la dignidad ontológica y moral del ser humano. Un último apartado lo dedica la autora a presentar los presupuestos metafísicos que subyacen a la concepción antropológica y ética de Spaemann. En ese sentido, se destaca la apuesta del filósofo por el realismo metafísico y, junto a ello, su defensa de una realidad necesariamente común a todos.

En el tercer capítulo, central en el desarrollo del libro, se realiza, precisamente, un estudio en torno a las reflexiones éticas y morales de Spaemann. Luego de presentar brevemente las diversas concepciones éticas que han influido en él y de detenerse especialmente en sus críticas al relativismo, el estudio se centra en la concepción spaemanniana de la felicidad, por ser una constante ética en su filosofía. Se presentan, entonces, diversas maneras históricas de comprender la felicidad –hedonismo, estoicismo y eudemonismo– y, a partir de allí, se exponen algunas antinomias que entranña este concepto: la doble constitución del ser humano –que tiende tanto a abrirse a la realidad como a centrarse en sí mismo–, la doble perspectiva a la hora de comprender la *eudaimonía* y de poder saber si una vida ha sido dichosa –las perspectivas interna

y externa— y, en esa misma línea, la dificultad de tener una visión de la propia vida como totalidad a fin de otorgarle un sentido —lo que conduce a preguntarse si sólo al final de la vida puede saberse si ésta ha sido feliz o si ello puede saberse en el vivir mismo—. Por último, se hace hincapié en otra de las piezas clave de su ética: la benevolencia. Frente al consecuencialismo, Spaemann plantea que la felicidad se va logrando en el obrar mismo y, para ello, resulta central el cuidado, tanto de los seres humanos como del mundo natural en su totalidad.

El último capítulo aborda las implicaciones bioéticas de la filosofía de Spaemann y realiza, en ese sentido, un «estudio, confrontación y diálogo» —como señala la autora en los títulos de los apartados correspondientes— entre su pensamiento y el de otros dos filósofos contemporáneos: Peter Singer y Daniel Dennett. Con respecto al primero, señala María Luisa Pro que el punto más claro de disidencia entre ambos filósofos se da por la adhesión de Singer al consecuencialismo, una postura contraria a la defensa spaemanniana del carácter absoluto de toda vida humana. Esto los conduce a mantener una clara diferencia en cuestiones bioéticas tales como la eutanasia, el aborto o, incluso, el dilema en torno a la posibilidad de que se experimente científicamente con personas. Sin embargo, la autora señala, a la vez, ciertos puntos de encuentro entre ambos filósofos: la preocupación por el sufrimiento de los seres vivos, la consecuente llamada al cuidado de lo natural, y el tratamiento de la paradoja del hedonismo y la vida feliz. Con respecto a Daniel Dennett, el análisis se centra principalmente en las seis tesis que el filósofo norteamericano presenta como condiciones necesarias de la cualidad de persona. Frente a ellas, Spaemann defiende la idea de que todos los seres humanos son personas por el hecho fundamental de pertenecer a la especie humana.

Debe destacarse que al final de cada capítulo se presenta una recapitulación de los temas tratados, algo que sin duda facilita la lectura. El libro culmina con un epílogo y se agrega, a continuación, un completo estudio bibliográfico que recoge las obras y artículos de Spaemann y sobre su obra que han sido publicados entre los años 2007 y 2020.

En conclusión, estamos frente a una investigación novedosa y que aborda una amplia cantidad de aspectos de la ética y la antropología spaemannianas desde un enfoque sistematizador. Desde luego, el libro de la profesora María Luisa Pro Velasco allanará el camino y resultará elemental para todos aquellos que deseen aproximarse al pensamiento de Spaemann y emprender futuras investigaciones en torno su filosofía.

Mora Perpere Viñuales
Pontificia Universidad Católica Argentina